

bien distintos. De entre todos los géneros, el que por su contenido presenta mayor similitud con la leyenda, que tomaremos como punto de referencia, es el cuento.

La separación leyenda-cuento viene dada en función de una serie de caracteres que la definen. Roger Pinon sintetiza en unas breves frases este distanciamiento a través de rasgos como son: utilitarismo, esteticidad, localización, etc. "El cuento es un relato puramente estético, sin localización en el tiempo o en el espacio..." "La leyenda está íntimamente ligada a una época y a un lugar..." (1).

Quizá categóricamente podría decirse que la localización y la temporización son las características esenciales de la leyenda, unidas siempre al origen real de la misma, por supuesto a rasgos muy generales, pues suele ocurrir que alguno de éstos se encuentra alterado.

Precisamente al hablar de "origen real" hemos de remitirnos a la génesis o proceso creador de una leyenda. Mientras que el cuento se forma y fundamenta en un hecho, situación y unos personajes con acciones y cualidades imaginadas, la leyenda se basa en personas o hechos ocurridos naturalmente, que en el eje de la transmisión se han ido deformando paulatinamente.

En la introducción a la *Antología de Leyendas de la Literatura Universal*, Vicente García de Diego tiene palabras significativas al respecto (2): "Los seres humanos y los hechos de la vida, para utilizarlos en las leyendas, es preciso agrandarlos, deformarlos con una exageración, o, como se dice en técnica de leyendas, con una megalosia."

Prosiguiendo con la comparación cuento-leyenda, otro rasgo peculiar de la segunda suele ser su utilitarismo. Esto se patentiza, por ejemplo, en el tipo de leyendas geológicas, en que a un fenómeno puramente físico, producto de la morfogénesis de la corteza terrestre o bien de fenómenos erosivos o de otra índole, se explica mediante una trama de hechos sorprendentes. Son numerosísimos los ejemplos: "la cueva del oso", "la piedra del fraile", etc., no son sino modelados naturales que sugieren al pueblo, por su forma, las más dispares explicaciones.

En cuanto al análisis estilístico, el cuento se suele presentar con unas normas y modos normalmente fijos: héroe, repetición de acción, progresión lineal de la acción con reiteración de un número determinado...; sin embargo, la leyenda posee una amplitud y variedad mucho mayor, siendo problemático sacar reglas fijas. Según esto podríamos inferir que, además, la estructura es mucho menos rígida que en el caso del cuento. Otras especies del folklore literario, como la fábula y el mito, presentan menos posibilidades de confundirse con la leyenda. El mito, por su parte, surge como una explicación de hechos cosmológicos y sobrenaturales y su antigüedad es manifiesta, cosa bien distinta de lo que hoy se entiende por dicho término. La fábula se caracteriza por su fin instructivo, reflejado en la "moraleja" que acompaña al relato, que entronca con el reino animal.

Según lo visto puede reducirse a

(1) Págs. 10 y 11, Pinón R., *El cuento folklórico*, Buenos Aires, 1965.

(2) Pág. 6, García de Diego, *Antología de leyendas de la literatura universal*, Ed. Labor, 1958.